

Mejora de la formación del profesorado a través del discurso educativo

Valentín MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ

Correspondencia

Valentín Martínez-Otero Pérez
Centro de Enseñanza Superior "Don
Bosco"

C/ María Auxiliadora, 9
28040 Madrid

Teléfono: 91 450 04 72
Correo electrónico:
valenmar@cesdonbosco.com

Recibido: 17/12/2004
Aceptado: 28/1/2005

RESUMEN

.- La formación del profesorado es necesaria para mejorar la calidad de la educación. Dado el relevante papel que desempeñan los docentes, se requiere que los educadores de los distintos niveles de la enseñanza reciban una sólida formación inicial que se enriquezca permanentemente. Por lo mismo, en esta comunicación se realiza una propuesta destinada a la mejora de la formación del profesorado a través del discurso educativo. Se ofrece un nuevo modelo psicopedagógico que permite analizar la potencia formativa del discurso docente a través de cinco dimensiones interdependientes: instructiva, afectiva, motivadora, social y ética. Se trata de favorecer la elaboración de un discurso coherente y armónico que estimule, a un tiempo, el desarrollo cognitivo-intelectual y socio-afectivo de los alumnos.

PALABRAS CLAVE.- Formación de profesores. Discurso educativo. Modelo pentadimensional.

Improving teacher training through the educational discourse

ABSTRACT

Teaching training is necessary to improve the quality of the education. Due to the important role the teachers play, its necessary for the teachers of the differents educational levels to receive a solid initial training which will be enriched continuously. Therefore, this announcement develops a proposal directed to improve the teaching training by means of the educational speech. It's offered a new psycopedagogical model which allows to analyse the training power of the educational speech by means of five interdependent dimensions: instructive, emotional, social, motivation, social and ethical. Its about favouring the development of a coherent speech which promotes the cognitive intellectual and socio-emotional development of the students.

KEY WORDS: Teaching training. Educational speech. Model.

1.- Introducción

La formación del profesorado es necesaria para mejorar la calidad de la educación y progresar individual y socialmente. Dado el relevante papel que desempeñan los docentes, tanto por transmitir contenidos como por orientar y estimular las aptitudes y actitudes de los alumnos, se requiere que los educadores de los distintos niveles de la enseñanza reciban una sólida formación inicial que se enriquezca permanentemente. En esta comunicación se realiza una propuesta de mejora de la formación del profesorado a través del *discurso educativo* (Martínez-Otero 2003, 202-211).

El discurso en el aula es una peculiar praxis que posibilita la comunicación y la comprensión y que se encamina a la construcción de la identidad personal. Rebollo (2001, 33), indica con acierto que el estudio del papel del discurso en el proceso educativo implica una reflexión y un posicionamiento teórico sobre cómo se concibe la comunicación educativa y la manera de aprender. En esta comunicación ofrecemos un original *modelo pentadimensional* que permite evaluar la virtualidad formativa del discurso, enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje, así como ofrecer una tipología del profesorado y otra del alumnado.

2.- Concepto de discurso educativo

En primer lugar hay que decir que la expresión ‘discurso educativo’ es polisémica, sobre todo porque su análisis procede de diversas disciplinas que se interesan por aspectos diferentes. Con todo, optamos por considerar el discurso educativo como acción predominantemente verbal protagonizada por el profesor e inserta en una determinada coyuntura cultural. Adoptamos una perspectiva humanística, toda vez que nos interesa el discurso en cuanto praxis comunicativa encaminada a favorecer el crecimiento personal del educando.

Aunque, en rigor, el discurso educativo comprende los libros de texto, las modalidades lingüísticas de las diversas disciplinas, los mensajes audiovisuales, etc., nos centraremos fundamentalmente en la vertiente oral del mismo y, en concreto, en la acción hablada del profesor. El empleo diferencial del discurso en el aula, acaso consecuencia de la particular cosmovisión del docente, da lugar a diversas modalidades de relación profesor-alumno y genera variaciones significativas en la educación, pues lleva a enfatizar ciertas dimensiones en perjuicio de otras. El discurso condiciona la manera de conocer, de sentir y de vivir del educando.

En primera aproximación, por tanto, entendemos por discurso educativo una secuencia coherente de enunciados que se pone al servicio de la formación personal. Al analizar esta actividad enunciativa organizada, conviene hacer, al menos, dos matizaciones. Una tiene que ver con el *dinamismo* del discurso, pues se desarrolla en un tiempo (clase o lección) y en un espacio (aula). Constituye, por tanto, un proceso que regula las interacciones educador-educando. Además, esta acción interpersonal está orientada hacia un objetivo, es *intencional*, es decir, se encamina a la consecución de algo: transmitir contenidos, promover actitudes y valores, etc. Como señala Caron (1989, 166), una situación discursiva no es estable ni permanente, sino que se construye y transforma con el tiempo, y comporta siempre una orientación.

El discurso cobra sentido si se ve de modo *unitario*; lo que no excluye que, en ciertos momentos, se deban analizar por separado sus distintos componentes. Desde la perspectiva adoptada en este trabajo, el discurso del profesor en el aula está constituido por cinco dimensiones funcionales: instructiva, afectiva, motivadora, social y ética. La calidad discursiva depende en gran medida de la *armonía* existente entre sus dimensiones. Esta pluridimensionalidad del discurso muestra, además, que nos encontramos ante una realidad compleja, heterogénea y rica. Del predominio de una dimensión u otra depende, en gran medida, la caracterización y la calidad del discurso.

3.- Modelo pentadimensional para analizar el discurso docente

El análisis del discurso exige tener en cuenta los distintos grados de patencia. Así, hay mensajes manifiestos, claramente perceptibles, cifrados sobre todo por medio del lenguaje. También hay mensajes latentes, difíciles de identificar y suelen transmitirse no verbal y paraverbalmente. Hay, por último, mensajes intermedios, esto es, semiexplícitos o semiocultos.

Otro aspecto capital del discurso es el relativo a su adecuación a los alumnos. El discurso del profesor ha de basarse en el profundo conocimiento de los educandos: grado de madurez, edad, necesidades, intereses, circunstancias, cultura y ritmo de aprendizaje.

Nos adentramos a continuación, a la luz de la semiología, en la sistematización de los indicadores correspondientes a cada una de las dimensiones del discurso.

3.1.- Semiótica del discurso del profesor en el aula

3.1.1.- Dimensión instructiva

Esta dimensión brota del conocimiento y dominio del profesor sobre su asignatura. Tiene que ver con la formación técnico-científica en la materia que se imparte. Se encamina principalmente a la transmisión de contenidos. Cabe distinguir las siguientes propiedades:

- Distribución expositiva.
- Abundancia de conceptos.
- Oraciones complejas.
- Terminología técnica y científica, según las distintas materias o asignaturas.
- Lenguaje claro y riguroso.
- Predominio de la objetividad.
- Inclusión de datos.
- Repetición de ideas clave.
- Sencillez sintáctica.
- Sobresale la función representativa del lenguaje.

3.1.2.- Dimensión afectiva

Hoy esta dimensión del discurso se cultiva poco y se reserva casi por completo al primer tramo de la educación. Algunos indicadores del discurso afectivo son:

- Diálogo con los alumnos.
- Lenguaje personal favorecedor de la intersubjetividad.
- Carece de homogeneidad.
- Subjetividad, expresión de estados de ánimo y palabras de afecto y estímulo.
- Incluye vocablos y giros coloquiales.
- Valoraciones positivas sobre los alumnos.
- Importancia de la comunicación no verbal: contacto visual con el alumno, murmullos y gestos de aprobación, sonrisa, proximidad física, etc.
- Predomina la función expresiva.

3.1.3.- Dimensión motivacional

En el ámbito escolar la motivación adquiere gran relevancia por ser uno de los factores que influyen en el aprendizaje eficaz.

Algunos indicadores motivacionales del discurso son:

- Presentación de contenidos nuevos.
- Utilización de un discurso jerarquizado y coherente.
- Poner ejemplos.

- Modulación del habla: cambios de tono y ritmo.
- El discurso es versátil y dinámico, ajustado al contexto.
- Se generan situaciones heterogéneas: exposiciones, conversaciones, etc.
- Lenguaje evocador, sugerente.
- Es un lenguaje animado con imágenes y tropos. Estructura “artística”.
- Importancia de las pausas y los silencios.
- Armonía entre elementos verbales y extraverbales.
- Predomina la función fática (se orienta a mantener la comunicación con el educando por medio de un discurso atrayente).

3.1.4.- Dimensión social

El discurso en el aula ha de ser esencialmente humanizador, lo que equivale a decir que debe favorecer el desarrollo personal y la vida en comunidad.

Hemos identificado los siguientes indicadores:

- Se busca la interacción en el aula a través de coloquios, debates, etc.
- Se pretende la adhesión de los educandos por medio de argumentaciones.
- Lenguaje con importante carga ideológica.
- Se encamina a la reflexión crítica sobre la realidad.
- Abundancia de términos abstractos, v. gr., justicia, solidaridad, tolerancia, etc.
- Predominio de léxico “político”.
- Expresión de opiniones y de marcadores “culturales”: informaciones, símbolos, valores, etc., que se comparten.
- Discurso subjetivo orientado a persuadir.
- Son frecuentes las exhortaciones.
- Destaca la función conativa, encaminada a actuar sobre el comportamiento de los educandos.

3.1.5.- Dimensión ética

La dimensión ética del discurso nace de la esencia misma del hecho educativo. Algunas características del discurso ético son:

- Lenguaje doctrinal que busca la aplicación práctica.
- Presencia considerable de términos abstractos.
- Organización axiológica de la realidad.
- Búsqueda de la objetividad y de la universalidad.
- Se concede importancia al diálogo en el aula.
- El discurso favorece las interacciones justas en el aula.
- Contenidos morales.
- Desarrollo del razonamiento moral.
- Práctica de acciones morales en el centro y en el aula.
- Función preceptiva del lenguaje.

A medida que el discurso docente reúna más dimensiones será más educativo. Por el contrario, cuantas menos dimensiones abarque menos formativo será.

4.- Discurso educativo y mejora de la formación docente

Nuestra propuesta para la formación del profesorado pasa por robustecer el discurso docente con arreglo al modelo pentadimensional expuesto y se enmarca en una concepción humanista de la educación. El docente que propugnamos es un genuino “profesor-educador” que transmite informaciones rigurosas, afianza aptitudes, al tiempo que fomenta la adquisición de actitudes y valores positivos que se traduzcan en conductas congruentes. A partir de un ambiente de trabajo presidido por la cordialidad, la confianza, el respeto, la vitalidad, la alegría y las relaciones personales, explica, enseña, motiva y orienta a sus alumnos, es decir, educa.

Referencias bibliográficas

- Caron, J. (1989). Las regulaciones del discurso. Madrid: Gredos.
- Martínez-Otero, V. (2003). Teoría y práctica de la educación. Madrid: CCS.
- Rebollo, M^a A. (2001). Discurso y educación. Sevilla: Mergablum.